



## **Contextualización turística y vulnerabilidad diferencial en la crisis de las representaciones modernas de las ciencias del pasado**

**Lic. Rodríguez Mamby, Luis**

Fecha de recepción: 09/12/2017

Fecha de aprobación: 18/12/2017

### **Resumen**

A partir de interpelarnos el uso del conocimiento antropológico, proponemos un ejercicio de reflexividad respecto de la intervención científica en la producción de identidades colectivas, vinculando las teorías de la etnicidad aborigen de la provincia de San Juan (Argentina) dentro del marco institucional, social, político, económico, histórico, territorial en el que se desempeñan los historiadores y arqueólogos actuales que las elaboraron. Entendiendo a la antropología como recurso y como intervención, nuestro interés por etnografiar lo contemporáneo atiende a las acciones y las redes que vinculan los estudios científicos del patrimonio cultural provincial, permitiéndonos aproximar a los usos del conocimiento científico del pasado, una construcción de la legitimidad con que el modelo de desarrollo impacta en la eco-política regional.

**Palabras clave:** etnicidad, turismo, contextualización, territorio

### **Tourism contextualization and differential vulnerability in the crisis of modern representations of the sciences of the past**

### **Abstract**

Anthropologically challenging the use of anthropological knowledge, we propose an exercise of reflexivity regarding scientific intervention in the production of collective identities, linking theories of aboriginal ethnicity of the province of San Juan within the institutional, social, political, economic, Historical, territorial in which the current historians and archaeologists who elaborated them perform. Understanding anthropology as a resource and as an intervention, our interest in ethnographic the contemporary tends to the actions and networks that link scientific studies of the



provincial cultural heritage, allowing us to approximate the uses of scientific knowledge of the past, a construction of legitimacy with that the development model has an impact on regional eco-politics.

**Keywords:** ethnicity, tourism, contextualization, territory

## Introducción

La propuesta de una antropología del presente expresa la demanda de un aporte sustantivo de la etnografía de hoy para proveer comprensión sobre los lugares sociales centrales del mundo contemporáneo (Althabe, 1999, 2006; Stagnaro, 2003; Hidalgo & Hernández, 2006). En las últimas décadas del siglo XX, los intereses de investigación de los antropólogos se han reorientado hacia adentro de la propia sociedad del investigador, redefiniendo el objeto de estudio de la disciplina al trasladar la epistemología (distanciamiento del universo cultural de los sujetos estudiados considerado como extraño) y el método (observación participante, trabajo de campo prolongado, aproximación a los modos de comunicación nativos) como analogías del estudio de lo lejano, propias de aquella etapa clásica de la antropología.

Siguiendo el pensamiento de Gerard Althabe (*op. Cit.*), nuestro análisis aborda la noción de patrimonio cultural como cristalización localizada del conocimiento científico dentro de sistemas globales auto-regulados. Desde esta perspectiva teórico-metodológica, nos importa relacionar a las teorías discontinuistas de los procesos sociales del pasado con representaciones que defienden intereses económicos y territoriales hegemónicos desde la comunidad e instituciones académicas en la Provincia de San Juan. Apoyando la reconfiguración neo-extractivista del paisaje sociocultural y productivo de territorios periféricos como el Departamento de Valle Fértil, este conocimiento interviene también en el desarrollo de la industria turística como productora de una verdad absoluta en el contexto de la globalización.

De esta manera, interpelando al uso del conocimiento antropológico, proponemos un ejercicio de reflexividad respecto de la intervención científica en la producción de



identidades colectivas, vinculando las teorías de la etnicidad aborígen de la provincia dentro del marco institucional, social, político, económico, histórico, territorial en el que se desempeñan los historiadores y arqueólogos actuales que las elaboraron. Entendiendo a la antropología como recurso (para reflexionar acerca del rol político de las comunidades académicas a través de las universidades y los museos) y como intervención (en el quehacer científico, con el propósito de revisar los fundamentos filosóficos que los componentes sociales, políticos, económicos, históricos, etc. juegan en las teorías epistemológicas de la modernidad), nuestro interés por etnografiar lo contemporáneo atiende a las acciones y las redes que vinculan los estudios científicos del patrimonio cultural provincial, permitiéndonos aproximar a los usos del conocimiento científico del pasado como una construcción de la legitimidad con que el modelo de desarrollo impacta en la eco-política regional.

Convocaremos los aportes de la antropología de la ciencia latinoamericana para analizar dos problemáticas distintas, transversales en la vulnerabilidad social diferencial como condición de la apropiación privada o estatal de bienes comunes como la tierra, el agua y la cultura. Por un lado, la referida a la contextualización del conocimiento de las ciencias en el sentido común, interrogando el quehacer de los investigadores y docentes dentro de una comunidad científica (Hidalgo, 1999; Filippa & Hernández, 1999; Stagnaro, 1999) y también reflexionando sobre el tipo de relevancia articulada en el pensamiento científico (Schuster, 1999); por otro lado, la conceptualización antropológica de la ciencia pos-normal (Funtowicz & Hidalgo, 2008; Taddei & Hidalgo, 2016) respecto al manejo del riesgo ambiental y la vulnerabilidad social en las políticas de desarrollo turístico de la periferia.

### **Sobre los determinismos esencialista y constructivista en la producción de etnónimos**

Entendemos por teorías discontinuistas a las cosmovisiones de los científicos con que conciben el pasado en sus producciones científicas, objetivando la periodización de los procesos sociales en la representación del tiempo, como una sucesión de



entidades discontinuas<sup>I</sup>. Nos parece correcto el término cosmovisiones para referir al pensamiento de los científicos siguiendo la tesis de Robert K. Merton sobre el origen de la ciencia asociado a la *Royal Society* y los valores puritanos en Inglaterra del siglo XVII<sup>II</sup>. “¿Qué procesos sociales están involucrados en los cambios de interés de un campo de la actividad humana a otro?” (1970: 33) se preguntaba Merton, deduciendo a la ciencia envuelta en conflictos de intereses de una sociedad capitalista en expansión, constituyendo su *ethos* de imperativos institucionales como política de legitimación social de la ciencia. Nuestro ejercicio de contextualización del discontinuismo de los científicos sanjuaninos sigue esta tradición de la sociología de la ciencia sobre la motivación política del interés científico.

Por un lado, nuestra contextualización tiene el objetivo de elaborar la noción antropológica de comunidad científica (Hidalgo, 1999; Filippa & Hernández, 1999; Stagnaro, 1999) que reflexione sobre las prácticas y los discursos de científicos e instituciones académicas; por el otro, analizar la ciencia como una empresa contextualizada, en la que tres tipos de contextos influyen a la actividad cognitiva: el situacional, el relevante y el determinante (Schuster, 1999). De esta manera, nos encontraremos con posiciones fuertes o débiles del determinismo como construcción histórica de la diversidad y la diferencia en el pensamiento político cuyano.

A fin de interpretar las principales tesis de estas teorías, seguiré el principio de simetría del programa fuerte de la Escuela de Edimburgo, que propone emprender

---

<sup>I</sup> Los aportes de la sociología positiva (Durkheim & Mauss, 1996) y de la antropología estructuralista (Lévi Straus, 1998) aceptan la presencia de operaciones clasificatorias ya en las formas primitivas de pensamiento abstracto en función de la reducción de un mundo caótico. Desde la teoría de las representaciones colectivas, las clasificaciones científicas expresan esa racionalidad lógica desarrollada hacia las respuestas empíricas propias de las sociedades modernas de occidente. Poniendo en debate la arbitrariedad de esas discontinuidades taxonómicas de entendimiento de la realidad, presentamos posición acerca de los motivos extra-científicos y el contexto político que rodean a la investigación de la memoria local en el Ex Centro Clandestino de Detención “La Marquesita”, en las afueras de San Juan. En el marco del equipo de investigación a cargo de la Dra. Ivana Carina Jofré -y que integro desde 2014-, seguimos una perspectiva de larga duración sobre la violencia institucional y política del estado, atendiendo líneas de continuidad que relevan la historicidad de los grupos subalternos sanjuaninos (Jofré et. al, 2015, 2016 a y b), en la estigmatización indígena, la represión política de la última dictadura militar, el desalojo silencioso del estado neoliberal sobre la población rural.

<sup>II</sup> Esta tesis, a su vez, es heredera de las ideas de Max Weber (1905) que vio en el capitalismo el favorecimiento de la reforma de las creencias católicas, inspirando en el continente europeo a ciertas facciones religiosas del movimiento protestante a pensar en la búsqueda racional del beneficio económico, un siglo antes que la institucionalización de los valores puritanos de la ciencia en Inglaterra.



una sociología de la ciencia que no sólo desmitifique las creencias falsas, sino sobre todo se ocupe del conocimiento considerado verdadero, reconociendo el consenso detrás de estas teorías en las dinámicas localizadas entre intereses sociales y cognitivos, adquiriendo relevancia explicativa fundamental “...*la relación entre procesos y estructura, por un lado, y los actores y sus prácticas por el otro*” (Filippa & Hernández, 1999: 71). En contexto político de protesta a mediados de 2014 en Guanacache, al sur de la provincia, la intervención pública de eruditos reconocidos contestando a la movilización de comunidades indígenas por el desalojo judicial, confirma la objetividad de la extinción huarpe desde fines del siglo XVIII (Michieli, 1994)<sup>III</sup>. En ese marco, la Dra. Catalina Teresa Michieli apareció en *meetings* televisivos sosteniendo que pueblos indígenas movilizados por sus demandas de justicia, remiten a grupos armados conformados en torno al mando de un cabecilla por la mixogenización de los escapados de las encomiendas desde principio del siglo XIX hasta el siglo XX<sup>IV</sup>. Bajo este razonamiento cargado de un determinismo duro basado en la idea de pureza de sangre<sup>V</sup>, el Museo Arqueológico Mariano Gambier, institución dirigida por esta última, vinculado a la Facultad de Filosofía, Humanidades y Arte (FFHA) de la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ), exhibe cuerpos humanos momificados, sin reconocer la demanda indígena de restitución de sus ancestros<sup>VI</sup>.

De acuerdo con Schuster, la contextualización situacional trata las influencias que alteran el trabajo científico. Además, “*estas influencias no son ajenas al conocimiento, en un doble sentido*” (Op. cit.: 26). Es decir, el científico que es

---

<sup>III</sup> Las clasificaciones raciológicas de la población rural cuyana ha sido abordada por una abultada lista de antropólogos de principios del siglo XX, como Salvador Debenedetti, Carlos Rusconi, Alfred Métraux y Salvador Canals Frau, sosteniendo todos el presupuesto de la extinción huarpe (Escolar, op. cit.).

<sup>IV</sup> Para seguir las repercusiones de dicha entrevista en los medios, ver “Reclamo de la Comunidad Huarpe, ¿legal pero no legítimo?” en DiarioLaVentana.com, 23/9/2014. Disponible en: <http://diariolaventana.com/articulo.php?id=45715>

<sup>V</sup> Crítico de esta posición política conservadora, Diego Escolar argumenta que desde la generación sarmientina el pensamiento político de los sanjuaninos maneja “...*una teoría del terror como condición de la gobernabilidad y la construcción de soberanía estatal en Argentina*” (2007: 135), visibilizando con ambivalencia a las identidades huarpe, para producir identidades provinciales hegemónicas.

<sup>VI</sup> Para ahondar en el debate sobre la restitución de cuerpos indígenas en San Juan, ver documental “Hijo de la montaña” de Mario Bertazzo. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_44PhWHN9RQ](https://www.youtube.com/watch?v=_44PhWHN9RQ)



influenciado también incorpora reflexivamente esa influencia en su producción de conocimiento. Por ese motivo, en el contexto cuentan los cuestionamientos recibidos de –posicionamientos- opositores, como por ejemplo los referidos a la deficiente visibilidad que los subalternos adquieren en la historiografía cuyana. La idea de una supuesta pureza originaria de los pueblos indígenas extintos se complementa con la percepción de la subalternidad cuyana en “el mestizaje, como base para la imaginación, formulación o institución de identidades o clasificaciones socioculturales, es ante todo un *constructo*<sup>VII</sup> cultural, más que un mero hecho biológico” (Escolar, 2006: 154).

Con respecto a la contextualización relevante, estos factores extra-lógicos en nuestro estudio de la ciencia ponen en relevancia más el plano de la acción científica que el de su producto cognitivo. La relevancia puede considerarse como la relación entre las premisas, articuladas internamente en la lógica argumentativa de las hipótesis. El contexto relevante que nos interesa es el que da cuenta de su entorno cognitivo en tanto conocimiento “...de las creencias sostenidas por la audiencia” (Schuster, Op. cit.: 31). Las creencias en el materialismo positivista que fanáticamente dan valor a la documentación historiográfica y arqueológica fuera de sus contextos de producción nos permite analizar el uso socio-político del conocimiento antropológico, para construir la percepción de la alteridad aborígen acorde a representaciones cristalizadas en el pensamiento hegemónico.

Para tesis que les importa persuadir las pasiones exacerbadas de una sociedad eminentemente desigual, el conocimiento producido en el período colonial, más que convencer con razonamientos lógicos, evidencia la simpatía académica con los intereses de la oligarquía provincial que producen el sentido de diversidad aborígen ocupando el territorio. Al escindir las condiciones de validación del conocimiento científico de las de producción, la autonomía de esta ciencia adquiere sentido, en tanto quede oculta la influencia subyacente del medio comunicativo.

Sin embargo, el esencialismo no ha sido el único esfuerzo intelectual de estas arbitrarias teorías, permitiéndoles a sociólogos y geógrafos planteos constructivistas para que la comunidad académica hegemónica no renuncie a las teorías

---

<sup>VII</sup> Resaltado en el original.



discontinuistas. Escolar explica la idea de la discontinuidad existencial de los pueblos indígenas cuyanos como parte de la construcción hegemónica, de la percepción de la diferencia. “La historia huarpe es más larga, que la existencia huarpe, aunque esta existencia no ha dejado de darse en forma fragmentaria y discontinua” (2007: 222). Con una mirada más humanista surgida de la pastoral católica en acción con las bases del interior de la provincia, docentes y equipos de investigación de la FFHA consiguieron amortiguar el peso de las afirmaciones esencialistas del modelo historiográfico clásico<sup>VIII</sup>. Como construcción teórica aparecida con la intervención de la universidad en las primeras comunidades de la provincia reconocidas en 1998, el indígena se ha convertido en sujeto social de distintas políticas estatales, recibiendo a los equipos de la FFHA ocupados en la modalidad de Educación Intercultural Bilingüe (Lucero & Casas, 2009; Casas et al., 2012) o programas de salud reproductiva a poblaciones rurales en situación de aislamiento (Verhasselt, Curto & Pickerhynd, 2002, 2005; Pickerhynd, 2005, 2008). El concepto antropológico de grupo étnico, rayano a un determinismo débil que explica la emergencia de las etnicidades, al separarse de la historicidad de la producción de etnicidades sanjuaninas como movimientos sociales, entra dentro del esquema sociológico aplicado al diseño de políticas públicas para las comunidades indígenas<sup>IX</sup>. Así, las identificaciones étnicas sirven para intervenir el campo de la

---

<sup>VIII</sup> Dentro de la comunidad de sociólogos, el caso del Prof. José Casas es llamativo por haber registrado dudas en un programa de radio en 2000 cuando dijo que “indios truchos” se movilizaban por la tierra, mientras que en 2012 atiende la emergencia de pueblos originarios aunque fueran hasta ayer declarados extintos, defendiendo un marco de integración en diálogo intercultural con el estado y la sociedad civil (Casas et. al., 2012). Otras investigaciones desde el constructivismo reproducen la idea de aislamiento territorial, como también la de no-contemporaneidad de los indígenas sanjuaninos. En este sentido, el Programa de Geografía Médica aplicado a la salud reproductiva en el interior de la sierra vallista, que se ha ocupado de la noción de patologías de aislamiento para reducir a determinantes geográficos las diferencias que arrojan los altos índices de enfermedades congénitas de la población de puesteros, sostendría presunciones deterministas en base a las lecturas historiográficas acerca de las estructuras familiares de los puesteros y sus tendencias endogámicas. Aportando razones socioeconómicas a la conservación y uso de las tierras sin límites definidos, estas investigaciones abordan la distribución espacial de las patologías de aislamiento, desde la lógica de la tenencia de la tierra como estrategia utilizada para prevenir la división de la tierra, en donde “*La consanguinidad [...] tampoco sería un producto del aislamiento sino como en tantos otros lugares, la estrategia utilizada para prevenir la división de la tierra*” (Verhasselt, Curto & Pickenhayn, 2002)

<sup>IX</sup> Contrariamente al uso determinista del concepto de grupo étnico, sigo a Claudia Briones en su elogio a Fredrik Barth sobre su aporte a la antropología para “...pensar las identidades como inevitablemente contrastivas, socialmente construidas y cambiantes en sus contenidos” (2007: 57).



interacción y controlar sus fronteras sociales con las instituciones civiles, aplicando esquemas formalistas a las dinámicas interculturales.

La contextualización determinista, según el análisis del conocimiento científico que seguimos, explica el contexto de verificación de las condiciones de causalidad en la estructura lógica de la hipótesis. Si bien buena parte del conocimiento ha sido trabajado por estudiosos cuyanos que exploraron archivos coloniales (dispersos en España, Chile y distintas provincias de Argentina), también habría que recordar que otros componentes de ese corpus es representado localmente como saqueos. La objetividad de las teorías científicas de la discontinuidad étnica se fundamenta sólo con evidencia de las condiciones necesarias para la extinción indígena, aunque su contextualización política vuelve insuficientes esa evidencia para hacerla concluyente.

Aunque las procedencias del lugar denuncien que mediante la guaquería se objetiva tanto los relevamientos arqueológicos durante todo el siglo XX, como las donaciones de colecciones de personajes ilustres de la elite regional del siglo XIX, volviéndolos objetos de estudio pertenecientes de una tradición de producción unívoca de la verdad<sup>x</sup>, que en tiempos de la pos-verdad se sedimenta en el sentido común. La procedencia irregular de las fuentes materiales de la información que estas teorías científicas manejan, al profundizar en los factores extracientíficos revela creencias arraigadas que reproducen el esencialismo cultural dentro de este ambiente determinista. Así, la ciencia del pasado usada para explicar las diferencias socioculturales confunde la causalidad con sus condiciones para representar el choque ontológico en el sentido común.

---

<sup>x</sup> Las redes dentro de la comunidad científica abocada al estudio del pasado en Cuyo asocia a los principales institutos de estudios y museos en Mendoza y San Juan con las colecciones de reliquias de las familias acomodadas de la región. Es el caso arqueólogo del Mariano Gambier, quien fundó el museo que lleva su nombre e inauguró la etapa científica de la arqueología de la provincia de San Juan. Además, participó sucesivamente en la creación y organización de la Universidad Provincial "Domingo F. Sarmiento", en 1965, y de la Universidad Nacional de San Juan en 1973. La fundación de otras instituciones como Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Juan Cornelio Moyano" o Instituto de Etnología Americana de la Universidad Nacional de Cuyo (en torno a figuras como Carlo Rusconi en el primer caso y Salvador Canals Frau en el segundo) en la primera parte del siglo XX, marca las relaciones académicas con instituciones dedicada a las ciencias antropológicas de la metrópoli porteña.



En este marco de razonamientos, el problema se plantea como distintos tipos de determinismos que ponen límites a las categorías y su forma de nombrar a los procesos de la historia, otorgándole ontología dentro del marco analítico que abordan.

Así, la estabilidad teórica de la producción académica en el conocimiento del pasado está envuelta en el sentido común de una ideología elitista sobre la diversidad en el territorio que nos interpela en el presente. Poniendo en contexto a este tipo de teorías, el enfoque culturalista cuyano sostiene la tesis de una frontera étnica huarpe-diaguíta. Desde el modelo historiográfico clásico en Cuyo (Canals Frau, 1950, 1953; Ardissonne & Grondona, 1953; Michieli, 1983, 1994, 1996, 2000) se caracterizó a otras poblaciones vecinas a la huarpe, nombrándolas como capayanes a las del norte de San Juan, y yacampis, a las del este del Río Bermejo. Sin embargo, para esta producción teórica carece de relevancia que estas categorías étnicas respondan al modo colonial de producción de las diferencias, creadas por los primeros funcionarios de la corona con el propósito de registrar a las poblaciones nativas para reclutar su trabajo. Producidas con un sentido propio al orden colonial y totalmente ajeno al modo de reconocerse a sí mismos, que tenían -previamente- estos pueblos aborígenes.

Dicha controversia en el campo del significado de las clasificaciones cuyanas han tensionado también las identidades étnicas y las subjetividades indígenas de la región vallista. En este sentido, cabe preguntar hasta dónde cabe el fetichismo culturalista en lo que respecta al reconocimiento de yacampis como identidad aborígen o como categoría instalada por la historiografía del período colonial en Cuyo (Michieli; 1994). Esto mismo sucede con la interpretación divergente que recibiría el mismo registro arqueológico de la materialidad indígena hallado en sitios distintos. En el terreno docto de lo étnico como fuente de legitimación en el campo semiótico de las clasificaciones sociales, Valle Fértil, materializa espectacularmente esta frontera interétnica establecida por el difusionista Canals Frau como disputa teórica.

Sin embargo, lejos de disolverse el campo académico pareciera reforzar los presupuestos sobre la identidad cultural de la arqueología indígena de acuerdo al



capital cultural que se valora de cada grupo étnico representado en restos de cerámica representativa de la vida humana precolombina, durante el horizonte cultural, del Formativo de la región.

El debate enfrenta a dos lecturas sobre el mismo registro arqueológico encontrado en sitios distintos, a sólo 60 km de distancia uno del otro y para el mismo período. Por un lado, las prospecciones arqueológicas del equipo de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en la zona de amortiguación del Parque Provincial Ischigualasto asociaron material lítico y cerámico relacionado con la famosa cultura de La Aguada (pintados e incisos, con estructuras de piedras de colores) y de Angualasto (pasta y con decoración), cuna de la avanzada cultura del noroeste argentino (Rolandi et. al., 2003; Ré, Podestá & Romero, 2011; Guraieb, Carro & Rambla, 2014).

Por otro lado, el relevamiento de Pablo Cahiza, arqueólogo de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), hacia el sur del anterior, interpreta que la decoración geométrica incisa y pintada de los registros cerámicos descubiertos en la Quebrada de Usno, "...corresponden a trayectorias tecnológicas locales de sociedades formativas con estrategias económicas y organizaciones sociales diferentes de sus vecinos del norte, pero similares a las practicadas por los grupos tardíos englobados bajo el rótulo de grupo Huarpe Comechingón" (Cahiza, 2008: 96).

De este modo, acordamos con Cahiza que la diversidad del registro arqueológico en Valle Fértil no justificaría tan fácilmente los determinismos que el registro historiográfico heredado de las fuentes coloniales refleja en las diferencias étnicas. Esta observación nos avisa de la diversidad de situaciones que este campo de la arqueología generaliza bajo rótulos étnicos porque el material excavado como el relevado en la superficie "...eran similares a los 'esperados' para una contrastación afirmativa de los grupos que en la bibliografía histórica presentan como Yacampis" (Ibídem: 98). De esta manera, la supuesta cultura yacampis ya no queda asociada a la materialidad de la grandiosa cultura diaguita-calchaquí del NOA, sino que se asemeja más a la reconocida como olongasta, al oriente en los llanos riojanos.

Este descentramiento del foco culturalista de la arqueología hegemónica nos permite poner en duda la objetividad del archivo historiográfico por el cual ha quedado establecido que la parcialidad yacampis, de habla kakana y culturalmente asociada a



lo diaguita, fueron los habitantes originarios de Valle Fértil. Disolviendo la matriz esencialista de la teoría de la frontera huarpe-diaguita, este autor se apoya en el registro simbólico del arte rupestre encontrado en las quebradas y en los valles interserranos para suponer la intercomunicación entre pueblos de uno y otro lado de la sierra, más que la separación de grupos étnicos y lingüísticos distintos.

Es así que, la noción kuhniana de la comunidad científica como unidad de análisis social del conocimiento científico (Hidalgo, 1999), redefinida como redes de interacción entre agentes de producción de conocimiento -en este caso- muestra que las conexiones no son tan directas ni se asocian a primera vista, sino mediante vinculaciones escondidas entre equipos de investigación pertenecientes a casas de altos estudios aparentemente aislados como los de UBA y UNSJ, aquí, ambos del mismo lado de la ortodoxia que abstrae la dimensión política de la producción académica de nombres étnicos del contexto presente de desigual distribución de accesos jurídicos al territorio.

Como la ortodoxia ontológica (Taddei & Hidalgo, 2016), tanto la periodización de las etnicidades como la discontinuidad de las identificaciones de sujetos sociales no deja ver el estado de disputas permanente entre los sectores populares y la elite. No obstante, la producción de la ciencia hegemónica sólo explica una versión del transcurso del tiempo escindida de su propio contexto social de explicación. En segunda instancia, el choque ontológico pasa a plantearse desde la ilegitimidad de las demandas subalternas por la tierra y sus recursos, sin contar que la misma apropiación dominante de los bienes culturales es la que lo valida.

En consecuencia, las ciencias del pasado y su producción de conocimiento se vinculan con los usos del patrimonio. El turismo, en tanto fenómeno del mundo contemporáneo -a favor de los intereses hegemónicos sobre el territorio- da cuenta de esas disputas de sentido que se juega en el patrimonio, involucrándonos en los conflictos de intereses con que el desarrollo del capitalismo re-territorializa el espacio rural vallista. Estudiado desde la incomodidad de las continuidades y el desinterés por lo local, el turismo se dispone como campo privilegiado para la ecología política. Entendido dentro de un marco de la expansión capitalista de apropiaciones privadas, la transformación del territorio desencadena el alto riesgo e



incertidumbre en la población más dependiente de los bienes comunes y de amplia extensión de territorio sin límites, definidos así para aprovechar las pasturas de las tierras comunales.

### **Antropología pos-normal del impacto turístico en el acceso al territorio**

Hasta aquí problematicé la producción del conocimiento científico en prácticas y discursos que circulan en el ámbito intelectual cuyano, mediante apropiaciones de conceptos analíticos de la tradición antropológica como cultura y grupo étnico. Al ponerle límites a la performatividad de las teorías deterministas y constructivistas de las identidades étnicas (Yúdice, 2002; Briones, 2007), el modelo moderno de ciencia dominado por la deontología y la búsqueda inalcanzable de la verdad, lo encontramos produciendo la autoridad científica (dominio social de la profesionalización de los científicos y de la intervención universitaria) que constituye de legitimidad a las ideas hegemónicas de la provincialidad sanjuanina en el sentido común.

Desde nuestra vigilancia sobre los presupuestos del esquema de las discontinuidades objetivadas del pasado interpelamos el uso de la diferencia cultural en las prácticas que modifican el ambiente, en donde la representación de la periferia es caracterizada por su aislamiento, una frontera como el espacio que antiguamente habitaron los indios. En adelante abordo la mella de estas ideas en la transformación de los territorios periféricos como el Departamento de Valle Fértil, profundizando en el rol del turismo como medio privilegiado de los proyectos de desarrollo, al punto de haber subordinado la significación social de la economía agropecuaria para la producción local de alimentos<sup>XI</sup>.

Este apartado se ocupa de las políticas de desarrollo territorial de la provincia sanjuanina sobre el manejo del riesgo en su periferia, planteándoles desde la noción

---

<sup>XI</sup> Bajo el “Régimen de Promoción y Desarrollo Económico” (Ley nacional 22.973/83, las provincias argentinas con mayor atraso económico como San Juan, debieron ajustarse a la normativa internacional que dictan los organismos multilaterales de financiamiento), la industria turística tomaría dimensiones nunca alcanzadas hasta ese momento a nivel provincial, complementando la megaminería en San Juan, dentro el modelo neo-extractivista que explotan los recursos territoriales en la provincia. En las últimas décadas del siglo XX, Valle Fértil ha recibido el problema de transformar un distrito históricamente ligado a la ganadería, cambiando el uso de sus recursos territoriales en las economías al subordinar a la producción agropecuaria como insumos de los servicios del turismo.



de ciencia pos-normal un desafío para explicar el aumento de la vulnerabilidad social de los pequeños productores agropecuarios en Valle Fértil a medida que su tierra se concentra en pocas manos. La espoliación a la población de puesteros en las sierras vallistas afecta a los productores que más dependen de los bienes comunes, siendo mecanismo de desagrarización con que el espacio rural recibe el desarrollo con medidas neoliberales a favor de transformar la ruralidad tradicional trasladando su población a núcleos urbanos. Nuestro objetivo es analizar las consiguientes restricciones a la propiedad de la tierra relacionadas a la activación turística, desde una mirada etnográficamente informada del contexto local. Una evaluación del riesgo socio-ambiental del cambio en la producción de alimentos para la industria turística plantea la relevancia de atender a la vulnerabilidad diferencial, puesto que empeora la situación de los productores de caprinos (productores pobres) por sobre el impacto en la producción de bovinos.

Desde esta perspectiva, cabe señalar que la transformación de la ruralidad en las últimas décadas es una construcción política del conocimiento con que las instituciones científicas intervienen en la reterritorialización de las actividades agropecuarias del departamento. De este modo, quedan abiertas dudas sobre si el conocimiento en el que el modelo de desarrollo invierte es una producción democrática. Si bien la propuesta de la ciencia pos-normal ofrece la consulta de la ciudadanía ante problemas de toma de decisión con alto riesgo e incertidumbre de los consultores profesionales sobre los efectos (Funtowicz & Hidalgo, 2008), en este caso la política prefiere absorber los costos del impacto socio-ambiental, antes de delegar la producción de conocimiento en una *gobernanza ampliada*.

Esta política del conocimiento mantiene un modelo moderno de ciencia con que interviene localmente el territorio a través de UNSJ a nivel provincial, o INTA en el nacional. El estado mediante la implementación de esta política produce conocimiento de amplias redes de productores, desarrollando el territorio con cada investigación al jerarquizar su propia población local de consulta según intereses particulares, parcializando la representatividad de la participación extendida de pares en la toma de decisiones dentro de la red de productores para cada programa de investigación y desarrollo. El interés por el conocimiento producido para desarrollar



las economías de la periferia es sólo declarativo desde el momento que no son fidedignos los datos censales de zonas aisladas brindados por el estado<sup>XII</sup>. Es decir que un interés por la producción de efectividad del conocimiento, no es contiguo de su calidad.

La efectividad de la agencia científica en Valle Fértil es evidente en la alianza con otras agencias científicas con fuerte presencia en el territorio. Se destaca el Sistema de Áreas Protegidas, perteneciente a la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable del gobierno provincial, en su actividad de conservación del Parque Natural Valle Fértil al suroeste del departamento, región donde se concentra la mayor parte de la población vallista, como también la mayor dispersión de la población en el interior de la sierra. Áreas Protegidas también se articula con organismos de nivel internacional, como UNESCO, que en 2000 declaró al Parque Provincial Ischigualasto Patrimonio de la Humanidad, actualmente administrando al parque como ente autárquico.

Sobre la base de este plan de intervenciones en el territorio, el interés local por el desarrollo motiva a alianzas de estos agentes científicos con distintas organizaciones locales, ya sea culturales, o bien económicas, ocupadas en la gestión de bienestar de la comunidad y el fomento de sus actividades. Estas organizaciones se conforman como asociaciones civiles de dos tipos: unas, como las comunidades indígenas, organizadas dentro de amplios movimientos sociales de demanda de justicia en torno al reconocimiento cultural y la restitución de territorio; otras, como la Asociación de Fomento Rural Astica, promoviendo emprendimientos agropecuarios mediante asociaciones entre productores para el fomento comercial de la actividad.

La intervención científica con estas organizaciones de base coincide con intereses en el desarrollo turístico de la región, especialmente evidente en el impacto socio-ambiental de la producción industrializada de alimentos artesanales. Integrada a la transformación económica del paisaje y de la población rural, la política neoliberal, ya sea interpelando la identidad indígena o al incentivo del productor rural, apunta a

---

<sup>XII</sup> Recordamos que en las indagaciones con los puesteros ellos nos confirmaron las numerosas irregularidades del Censo Nacional Agropecuario 2008, siendo cuestionada la metodología empleada en el relevamiento del INDEC, tanto en Valle Fértil como en general en toda la provincia.



nuevas articulaciones de las demandas indigenistas y la producción agropecuaria. Reemplazando a las articulaciones locales, como cooperativas y organizaciones territoriales tradicionales, la nueva territorialización de estas políticas multiculturales e interculturales vincula al paisaje con los recursos locales en la producción de artesanías para los turistas.

En las últimas décadas, múltiples iniciativas vallistas se destacan por revalorizar a la cultura aborígen. A la manera de un *nuevo turismo*, en las comunidades se revelan eximios artesanos que expresan el arraigo de la vida rural de toda una región centrada en la ganadería. El fuerte apoyo estatal y de organizaciones civiles reconoce el valor del patrimonio inmaterial de la labor artesanal, apuntalando la difusión y circulación de la cultura local del departamento. Marcando una continuidad de trabajo de UNSJ con las comunidades vallistas, la coordinación de proyectos educativos relacionados al turismo étnico y el cuidado ambiental entre el Programa Universitario de Asuntos Indígenas (PUAI) y las comunidades, ha abierto espacios en las escuelas locales con la consigna de componer un encuentro intercultural, en donde los integrantes idóneos de estas comunidades transmiten sus saberes de la cultura aborígen<sup>XIII</sup>.

Con el patrocinio de la UNSJ, en el año 2011, se cristalizó el primer proyecto intercultural de turismo étnico en Valle Fértil, involucrando el trabajo conjunto a las comunidades indígenas desde el PUAJ. Dentro de esta propuesta intercultural, se puso en marcha la Diplomatura de Operador Turístico y, en 2016, la Licenciatura en Turismo. A partir de estas experiencias de desarrollo de la cultura étnica departamental, surgió el proyecto Educación Intercultural Bilingüe (EIB) de la *Ruta Ancestral Diaguita* como eco-paseo de la Comunidad Cacique Pedro Caligua. Tras

---

<sup>XIII</sup> Las escuelas del departamento que trabajan con las comunidades indígenas en estos proyectos son dos, Cacique Pedro Caligua y Misipay. La primera, al norte, en la Escuela Pbro. Cayetano de Quiroga de Usno, el proyecto denominado “Guardianes del Ugno de los Managua”, se trata de un taller para el cuidado y preservación de petroglifos y de la naturaleza, reproduciendo en artesanías y representación pictográfica el imaginario étnico regional. Al sur de Valle Fértil, en el distrito escolar de Astica, la Escuela Benito Lynch la cual cuenta con el proyecto institucional denominado “Por las Huellas del Cacique Astica”, orientado a la recopilación de saberes productivos y narrativas tradicionales, acerca de las huellas de aboriginalidad regional, conservados oralmente hasta el momento. Ambos se proponen como objetivo general trabajar conjuntamente entre escuela y comunidad local “...para rescatar, conservar, reivindicar y sobre todo valorar y respetar la cultura de los Pueblos Originarios, para conocer de dónde venimos y construir nuestra verdadera identidad”, según figura en el blog oficial de la Comunidad Cacique Pedro Caligua.



el acercamiento de instituciones civiles a estas comunidades rurales, también logró celebrarse el 1º Seminario Regional de Turismo Étnico en noviembre de 2014, contando con el aval no sólo de las comunidades indígenas vallistas, sino también con el apoyo de referentes indigenistas del resto de la provincia. La iniciativa más reciente en Valle Fértil fue el Encuentro de Tejedoras Indígenas en abril de 2016.

Dentro de esa red de desarrollo, la realización del viaducto transoceánico Porto Alegre-Valparaíso aparece como la epicrisis de la economía integradora a nivel macroregional<sup>XIV</sup>. La apertura vial permitiría integrar a Valle Fértil dentro de una misma red con el *Qhapaq Ñan* o *Camino del Inca*, recientemente declarado por la UNESCO como itinerario cultural de interés universal y Patrimonio de la Humanidad, revalorizando turísticamente a su cultura étnica vallista. Incluso en contra de la lógica multiculturalista, sería difícil argumentar que La Aguaca, antigua aldea precolombina, quede afuera del paseo arqueológico localizado a pocas cuadras del centro de la Villa San Agustín referido al avance incaico sobre el este cuyano<sup>XV</sup>.

De este modo, los proyectos de EIB han revitalizado la producción artesanal vallistas de sus imaginarios territoriales<sup>XVI</sup>. Esto desde la declaración del Parque Provincial Ischigualasto por la UNESCO, para cubrir una demanda turística más amplia, a medida que otros paseos y lugares cercanos adquieren entidad comercial. La reproducción compulsiva de imágenes de dinosaurios domina la producción del paisaje vallista como atractivo de los parques triásicos. Entendiendo por diálogo

---

<sup>XIV</sup> La Ruta Nacional 150 planea transformar desde Jáchal hasta la Provincia de La Rioja, a una región inhóspita como el norte del departamento. Este proyecto reubicaría geopolíticamente a pueblos que hoy no llegan a los doscientos habitantes como Baldecitos y Baldes del Rosario. La relocalización que proyecta el desarrollo es presentada por los sectores hegemónicos como una oportunidad para hacer crecer a la economía, pero también es percibida por gran parte de los vallistas como un perjuicio que desactivaría la centralidad que todavía goza toda la parte sur, la región más poblada de Valle Fértil.

<sup>XV</sup> En la década de 1940, el petroglifo más grande del departamento, la “Piedra Pintada”, se dio a conocer como atractivo turístico al resto de la región con el nombre de la “Piedra de los incas”.

<sup>XVI</sup> Esta importante trayectoria en intervenciones de espacios interculturales en Valle Fértil ha seguido el desarrollo territorial rural poniendo a la educación al servicio del desarrollo del turismo. El Ministerio de Educación y Deportes de la Nación reconoce que la modalidad de EIB en las provincias cuyanas “no se han desarrollado proyectos provinciales o regionales que tengan un impacto generalizado” (Escolar & Magallanes, 2016: 18). Cabe mencionar que ninguna de las dos experiencias responden a escuelas EIB declaradas por la autoridad ministerial competente en el tema, sino que son proyectos educativos programados por los docentes, en los que la comunidad escolar participa en la modalidad intercultural a través de actividades paralelas a la enseñanza ordinaria e integrada al resto de las labores escolares.



entre culturas distintas al intercambio de unidades cerradas, la intervención de EIB admite la mirada multiculturalista sobre la revalorización cultural de los pueblos que desplaza la discusión política sobre el acceso indígena a la tierra, reduciendo el problema de la distribución de recursos ambientales a los valores económicos del mercado de bienes culturales.

En este doble aspecto entre el recurso cultural y el económico que atiende la política cultural, las políticas de identidad ocupadas en la visibilización indígena no hacen más que funcionar de redistribuidor de las relaciones de explotación y apropiación proyectadas en el espacio, en donde los intereses hegemónicos sobre el territorio acaparan el acceso privilegiado a los recursos naturales y humanos, pero sin dinamizar las economías periféricas ni sus mercancías regionales en sí. En este contexto también el municipio de Valle Fértil conjuga su proteccionismo, reconociendo el valor económico de la cultura de las artesanías, para que asociaciones civiles de fomento agropecuario registren a estas producciones artesanales como marcas comerciales. Es el caso de las artesanías en madera de cardón, la vinatería regional o el helado de lechada caprina, no cualquiera puede reproducir esta etiqueta comercial sin pagar las consecuencias legales.

Del mismo modo, la intervención de técnicos agropecuarios de INTA y del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UNSJ trabajan conjuntamente con la Asociación de Fomento Rural Astica, activan distintos mecanismos para organizar la producción primaria transformando al productor neo-rural al expulsar a los productores menos competitivos para que emigren a las ciudades. Las asociaciones civiles también aparecen como actor en la reactivación neo-extractivista de la producción agropecuaria vallista, colocando en el mercado el excedente de la producción doméstica de los puesteros para completar el modelo productivo y fortalecer a los emprendimientos agropecuarios (EAP) más competitivos.

La Asociación Civil de Fomento Rural, si bien se encarga de agenciar demanda de estos productores en situación de vulnerabilidad económica, también ha desarrollado la industrialización de productos alimenticios como los helados de leche de cabra, desarrollando recursos turísticos en base a la elaboración artesanal de



derivados del trabajo de domesticación ganadera. La adhesión provincial en 2006 (Ley 7.749) al régimen de recuperación, fomento y desarrollo de la actividad caprina (Ley Nacional 26.141), que orientó a modernizar los sistemas productivos basados en el aprovechamiento ganadero, viabilizando una actividad ya casi abandonada en la provincia, acabó con los productores que no alcanzaban los estándares de salubridad<sup>XVII</sup>.

De este modo, el desarrollo turístico llega a representar la atractividad de los paisajes culturales y de la naturaleza desplegando estrategias económicas y jurídicas sobre el territorio que permiten ordenar, controlar, transformar su espacialidad. Como políticas públicas desarrollistas coherente con la regularización de la situación dominial de los espacios rurales, esta tendencia a la judicialización del vínculo de los pobladores locales con la tierra tiene como consecuencia la despolitización de la entrada de nuevas tierras en el mercado inmobiliario.

En Valle Fértil se cumple la tendencia histórica de la provincia a la concentración de la tierra<sup>XVIII</sup>, compartiendo una propensión hacia el latifundismo con otros distritos periféricos, en contraste con la problemática minifundista general del centro<sup>XIX</sup>. La variación intercensal reconoce que en las últimas dos décadas la provincia disminuye sus EAPs, al mismo tiempo, que expandió la primarización de la ruralidad. Si bien existiría un aumento moderado de la superficie de tierras explotada y de la población rural, la tendencia provincial a la concentración es más evidente conforme

---

<sup>XVII</sup> En este sentido, la Ley Provincial 8.522 de Agricultura Familiar sancionada en 2014, aunque es un antecedente cercano de un avance en el sentido de reconocer el valor social del pequeño y mediano productor agropecuario, aún no ha sido implementada para protegerlos, sino que ni siquiera se ha iniciado un registro de los emprendimientos familiares para promover su acceso a la propiedad y uso de la tierra.

<sup>XVIII</sup> A partir de las reformas neoliberales de los '90 en Argentina, sobre todo en las provincias limítrofes, las presiones estatales sobre la dominialidad del inmueble de los pequeños productores permite la acumulación de la tierra en pocas manos, conocido como *land grabbing* (Bidaseca, 2014).

<sup>XIX</sup> San Juan sería una de las provincia con mayor desigualdad en la distribución social del acceso a la tierra, convergiendo una variedad de problemáticas que van desde la extranjerización de la tierra y el latifundismo hasta los reclamos territoriales de la movilización social de comunidades indígenas. Véase “Sólo el 20% de los puesteros originarios son reconocidos como propietarios de sus tierras”, en *Diariohuarpe.com* de 5/5/2014. Disponible en <http://www.diariohuarpe.com/actualidad/locales/c27-interes-general/solo-el-20-de-los-puesteros-originarios-son-reconocidos-como-propietarios-de-sus-tierras/>; “El multimillonario negocio que fomenta Macri con la extranjerización de tierras”, en *Letrap.com.ar* de 6/7/2016. Disponible en <http://infosur.info/la-extranjerizacion-de-tierras-una-cuestion-de-soberania-nacional/>; “San Juan, muchas tierras rurales en manos extranjeras”, en *Diariolaventana.com* de 4/10/2012. Disponible en <http://diariolaventana.com/articulo.php?id=9489>



disminuye la población dispersa en relación a los cada vez menos EAPs sin límites definidos. Reconocemos esta misma tendencia particularmente en Valle Fértil.

Los datos censales corresponderían con el planteo de las comunidades indígenas y los puesteros en general, a quienes el aumento del territorio alambrado no les permite desplazar sus majadas a mejores pasturas, condicionando el rendimiento de los pequeños productores de la leche. Aparece una relación directa de la precariedad económica del trabajo familiar rural en función del aumento de los conflictos por las tierras, volviendo a los pequeños y medianos productores el principal segmento social invitado a emigrar de Valle Fértil. La escasa monetarización de la vida doméstica rural vallista restringe económicamente a los puesteros el acceso legal a su propiedad, aun habiendo cumplido con la presencia veinteañal.

Extenuando el estilo de vida de los puesteros, el campesinado despuebla las sierras profundizando su desertificación. Duras sequías y la emergencia ambiental contextualizarían a la inestabilidad demográfica involucrada en el éxodo de las generaciones económicamente activas, pero no serían los únicos motivos por los que los jóvenes se van, volviendo ocasionalmente para visitar a los parientes.

Para estas estrategias de espoliación sobre las formas locales de subsistencia, las Áreas Protegidas se vuelven fundamentales en las políticas de control sobre los recursos territoriales como las tierras fiscales del departamento. Tendiente a facilitar las estrategias de expropiación, este atropello a los medios económicos tradicionales de los puesteros aísla a los ejidos fiscales del PNVF, atravesando con púas los cursos de agua para restringir el pastoreo de los puesteros, cuando sus actividades pastoriles interferían con el emprendimiento de turismo rural de los estancieros. A medida que se mensura la sierra, el alambre impide la movilidad de las majadas caprinas dificultando la provisión de pasturas.

Las vías de acceso al dominio de la tierra descripto más arriba diferencian a los productores rurales vallistas por sus condiciones que los vinculan con el territorio. La figura asociativa para representar la posesión territorial colectiva explica el sentido de la elección condominial para legalizar la propiedad por las dificultades planteadas a los EAPs menos competitivos. A partir del análisis de los últimos censos,



profundizo en los EAPs de ganado caprino como el recurso invertido por los pequeños productores, puesto que casi la mitad no sólo aprovechan tierras sin límites definidos, sino que gran parte de ellos ocupan tierras, con y sin permiso de sus propietarios, valiéndose de tierras comunales para engordar a sus rebaños, dependiendo más de la falta de límites y la indivisión de la tierra.

Además, la propiedad condominial de la tierra se presenta como la vía alternativa para acceder legalmente a la misma sin perder los derechos privados, gran parte de los puesteros vallistas gestionan colectivamente su tenencia veinteñal. La diversidad de situación de los puesteros vallistas no sería para nada homogénea ante la comunalización de la tierra, materializado en la disminución de los EAPs sin límites definidos y de la población dispersa en los espacios rurales.

De esta manera, la incipiente demanda masiva de alimentos artesanales comenzó a dividir a los productores agropecuarios. Los productos artesanales como *atractividad turística*, aunque deriva de la explotación del trabajo familiar dentro del espacio doméstico rural, han reactivado la producción agropecuaria en territorios periféricos como Valle Fértil. Al mismo tiempo, el turismo monetarizó la vida cotidiana de los vallistas como fuente principal de ingresos dinerarios, dándole el golpe de gracia a la moribunda explotación agropecuaria a pequeña escala, reemplazando a la agotada economía doméstica puestera de huertos y majadas de chivos.

Esta situación transformó la morfología de la sociedad vallista en las últimas décadas, reduciendo notablemente al sector del campo, al ir envejeciendo las familias de puesteros cuando sus cohortes etarias económicamente activas emigran a los conurbanos de las ciudades.

### **Reflexiones finales sobre la producción científica, la cultura y el territorio**

El lado oscuro de la revalorización de la cultura indígena refiere al rol que el turismo, así como el conocimiento que maneja, juega en el desarrollo local, es decir, como motor de la integración económica para la gran cantidad de emprendimientos de pequeña y mediana escala que, a su vez, dan trabajo a una parte antes desocupada de la sociedad vallista. Como economía débil para ofrecer empleo del sector privado,



la principal fuente de trabajo es el empleo público y después viene el trabajo en tareas agropecuarias.

El problema es qué tipo de trabajo se produce en la planificación del desarrollo territorial rural en Valle Fértil, éste apunta a especializarse en explotar el paisaje para recibir turistas, subordinando a la producción agropecuaria a los fines de satisfacer la demanda turística. Como vimos, la precariedad laboral rural es parte de la propuesta de progreso económico dirigida principalmente a los productores agropecuarios, dándole oportunidad de abarcar una amplia variedad de materias primas para productos artesanales, insumos y alimentos como objetos útiles y decorativos. Así, el productor dueño de su tierra sabe que la condición de beneficiarse con esta producción industrializada de alimentos es, indefectiblemente, que el mercado excluya a los productores menos competitivos.

Nos encontramos con el olvido de las autoridades municipales, asociados al oportunismo de intermediarios de bienes raíces que consiguen beneficiarse de tierras emblemáticas de las comunidades vallistas reclamadas como un antiguo asentamiento aborígen. Entonces es cuando el código mertoniano de ética científica rompe con el principio de desinterés del científico por el beneficio práctico. Al respecto, el valor del conocimiento en sí mismo cae en saco roto como los pedidos de los pueblos originarios por la restitución de cuerpos cuando median intereses inmobiliarios. Siendo el conocimiento supeditado a la producción de intereses privados cuando, sin calidad certificada por la comunidad, termina en la travesía que recibieron esos restos humanos de indígenas hasta que extraviaron su paradero, dejándonos sin nada<sup>xx</sup>.

Las prácticas del mundo contemporáneo que resignifican el valor local del territorio sólo como recurso económico exponen el choque ontológico contiguo a la ontodoxia

---

<sup>xx</sup> El hallazgo de tres cuerpos ubicados arriba de la loma pegada a lado norte del embalse de Villa San Agustín fue hecho por un lugareño a inicios del 2006. El Estado provincial retiró los esqueletos (con dos cráneos), depositándolos en la Morgue Judicial de la provincia para que arqueólogos de la UNSJ hicieran posteriores estudios que evaluarían su origen. Desde un criterio positivista se concluyó que las inhumaciones procedían del siglo XVII, perteneciendo a pobladores de la antigua aldea aledaña conocida como la Aguaca. Actualmente el Parque Natural Valle Fértil abrió un sendero para el turismo, sin mencionar el hallazgo de los cuerpos como lugar de memoria indígena. Ver “Los huesos hallados en Valle Fértil volverán a San Agustín”, en *Diariodecuyo.com.ar* de 08/06/2006. Disponible en: ([http://diariodecuyo.com.ar/home/new\\_noticia.php?noticia\\_id=162302](http://diariodecuyo.com.ar/home/new_noticia.php?noticia_id=162302))



de las ciencias del pasado para producir etnónimos, ahora para producir fronteras y la noción de propiedad. La democratización del acceso y circulación al conocimiento implica no sólo reconocimiento sino también legitimación. En la contextualización de las teorías discontinuista del pasado encontramos a la producción del conocimiento de la ciencia sirviendo a los sectores sociales dominantes para legitimar una política del conocimiento desde la que se reconoce y entiende al espacio también de manera discontinua. Es decir como propiedad, del mismo modo, a las diferencias entre los pueblos y entre las personas en los términos del multiculturalismo.

Se nos induce a pensar la segmentación de los procesos, que como la de los territorios, formatea la realidad favoreciendo la deshumanización del diferente. Si desde una perspectiva de larga duración, todos somos, en mayor o menor medida y a la vez, tanto mestizos como migrantes. En la retroalimentación del conocimiento científico con las representaciones colectivas, la adscripción de los científicos a estas teorías ontológicas de la diferencia no sólo permite omitir que son sólo distintas formas de nombrarla, sino que buscan con la ontologización del otro no quedar afuera de los programas multilaterales de desarrollo que planifican la transformación del paisaje.

## **Bibliografía**

- Althabe, Gérard 1999 “Producción ejemplar de patrimonios urbanos”. En *Antropología del presente*, Schuster F.G. y Althabe, G. (comps.), Edicial, Buenos Aires: 181-192.
- 2006 “Hacia una antropología del presente”. En *Cuaderno de Antropología Social*, núm. 23, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 13-34.
- Ardissone, Romualdo & Mario Grondona 1953 La instalación aborígen en Valle Fértil. Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad de Buenos Aires.
- Barth, Fredrik 1969 [1976] “Introducción”. En *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Barth, Fredrik (Compilador), Fondo de Cultura Económica, México: pp. 9-49.
- Bidaseca, Karina 2014 “Procesamiento y actualización de datos del Estudio “Relevamiento y sistematización de los problemas de tierra de los agricultores familiares. República Argentina” en seis provincias afectadas por el fenómeno de land grabbing”. En *Documentos de Investigación Social* N° 25, 2014, IDAES-UNSaM.
- Briones, Claudia Noemí 2007 “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”. En *Tabula Rasa* N° 6, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, pp.55-83.



- Cahiza, Pablo A., Jorge García Llorca, & Juan Pablo Aguilar 2008 “Aportes para el análisis de la configuración del espacio colonial temprano de Valle Fértil, San Juan”. En *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, N° 2, Buenos Aires: pp. 79 -114.
- Canals Frau, Salvador 1953 [1957] *Poblaciones indígenas de la Argentina*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Comaroff, John & Jean Comaroff 2009 [2011] *Etnicidad S.A.* Katz Editores, Madrid.
- Durkheim, Émile & Marcel Mauss 1996 [1903] “Sobre formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas”. En *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología positiva)*, Editorial Ariel, Barcelona: 23-104.
- Escobar, Arturo 1994 “Welcome to Cyberia. Notes on the Anthropology of Cyberculture” En: *Current Anthropology*. Vol.35, Number 3. Pág. 211- 231. (Hay traducción al castellano)
- Escolar, Diego 2006 “¿Mestizaje sin mestizos?: etnogénesis huarpe, campo intelectual y ‘regímenes de visibilidad’ en Cuyo, 1920-1940”. En *Anuario IEHS*, Vol. 21, Instituto de Estudios Histórico Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”, Tandil: pp. 151-179.
- 2007 *Los dones étnicos de la Nación: Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Escolar, Diego & Julieta Magallanes 2016 “No estamos extinguidos”: memorias, presencia y proyectos de los pueblos originarios de Cuyo. En *Los pueblos indígenas de la Argentina. Historias, culturas, lenguas y educación*, Fascículo 9, Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, Buenos Aires.
- Fillippa, Ana & Valeria Hernández 1999 “La ciencia y sus contextos”. En *Antropología del presente*, Schuster F.G. y Althabe, G. (comps.), Edicial, Buenos Aires: 69-86.
- Fischer, Michael 2007 “Four Genealogies for a Recombinant Anthropology of Science and Technology” En: *Cultural Anthropology*. Volume 2. Issue 4. P 539-615
- Funtowicz, Silvio & Cecilia Hidalgo 2008 “Ciencia y política con la gente en tiempos de incertidumbre, conflicto de intereses e indeterminación”. En *Apropiación social de la ciencia*, José A. López Cerezo, Francisco Javier Gómez González (editores), Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- Gupta, Akhil & James Ferguson 1998 [2008] “Más allá de la ‘cultura’: espacio, identidad y las políticas de la diferencia”. En *Antípodas*, N° 7 (Traducción de Erna Von der Walde), Universidad de los Andes, Bogotá: pp. 233-256.
- Guráieb, Ana Gabriela, Diana Carro & Marcos Rambla 2014 “Por hoyada, valles y quebradas. El uso del espacio a través de la tecnología lítica en el norte de la sierra de Valle Fértil (San Juan)”. En *Cuadernos del INAPL – Series Especiales* (en prensa)
- Haraway, Donna 1991 “A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminist in the Late Twentieth Century. En: *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*. New Cork, Routledge. Capítulo 8



- Hess, David 2001. "Ethnography and the Development of Science and Technology Studies". En *Sage Handbook of Ethnography*, Paul Atkinson, Amanda Coffey, Sara Delamont, John Lofland, and Lyn Lofland Editors.: 234-245
- Hidalgo, Cecilia 1999 Comunidades científicas: los antropólogos enfocan la ciencia". En *Antropología del presente*, Schuster F.G. y Althabe, G. (comps.), Edicial, Buenos Aires: 43-60.
- Hidalgo, Cecilia & Valeria Hernández 2006 "Una antropología del presente". En *Cuadernos de Antropología Social* N° 23, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 7-11.
- Jofré, Ivana Carina 2014 "Territorio Indígena vulnerado. A Propósito de la Reforma del Código Civil" por Carina Jofré, en ObservatorioDDHHSanJuan.org de 28/5/2014. [en línea] <http://observatorioddhhsanjuan.org/sintoma-social/territorio-indigena-vulnerado-a-proposito-de-la-reforma-del-codigo-civil/>
- 2015 "Violencia política y continuidades históricas en la Provincia de San Juan: Un abordaje desde la materialidad y la memoria en el ex CCD La Marquesita (Rep. Argentina)". Ponencia presentada en RAM XI, Montevideo.
- 2016a "Materialidad y memoria del terrorismo de Estado a partir de investigaciones en el ex CCD "La Marquesita" (Provincia de San Juan, Rep. Argentina)", en coautoría con Jofré C., Rosignoli B., Rodríguez Mamby L., Marín Suárez C., Biasatti S., en Revista de Arqueología Vol.29 N°2 2016, pp.116.129.
- 2016b "Una particular lógica territorial represiva: Investigaciones arqueológicas en el ex CCD "La Marquesita" (Provincia de San Juan, Argentina)", en coautoría con Jofré C. et al., en Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, del 8 al 12 de agosto de 2016, San Miguel de Tucumán, Argentina.
- Lévi Strauss, Claude 1998 [1962] *El pensamiento salvaje*. Paidós, Buenos Aires.
- Merton, Robert K. 1984 [1938] *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII*. Alianza, Madrid.
- Michieli, Teresa Catalina 1983. Los huarpes protohistóricos. San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Arte de la UNSJ.
- 1994. *Antigua historia de Cuyo*. San Juan, Ansilta Editora.
- 2000 La disolución de la categoría jurídico-social de "indio" en el siglo XVIII: El caso de San Juan (Región de Cuyo). Vol.23 (Nueva Serie). Publicaciones. Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Instituto Arqueológica y Muso, San Juan.
- Re, Anahí, María Mercedes Podestá & Guadalupe Romero 2011 "Ocupación humana y grabados rupestres en el norte de la Sierra de Valle Fértil (Provincia de San Juan)." En *Revista Arqueológica Comechingonia* N° 15, Córdoba, pp. 65-92.
- Schuster, Félix G. 1999 "Los laberintos de la contextualización en ciencia". En *Antropología del presente*, Schuster F.G. y Althabe, G. (comps.), Edicial, Buenos Aires, pp. 23-42.
- Stagnaro, Adriana 1999 "Las comunidades científicas analizadas desde una perspectiva antropológica" En *Antropología del presente*, Schuster F.G. y Althabe, G. (comps.), Edicial, Buenos Aires, pp. 87-105.



- 2003 “Ciencia y debate antropológico: distintas perspectivas”.  
En: *Cuadernos de Antropología Social*, Número 18. Diciembre de 2003, pp. 87-105.
- Rolandi, Diana... [et. al.] 2003 “El patrimonio cultural en un Área Protegida de valor excepcional: Parque Provincial Ischigualasto (San Juan, Argentina). En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVIII*, Buenos Aires, pp. 231-239.
- Taddei, Renzo & Cecilia Hidalgo 2016 “Antropología posnormal” En *Cuaderno de Antropología Social* N°43, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 21-32.
- Weber, Max 1979 [1905] *La ética protestante y el espíritu de capitalismo*. Ediciones del Libertador, Buenos Aires.
- Yúdice, George 2002 *El recurso de la cultura: Usos de la cultura en la era global*. Barcelona. Gedisa Editorial.